

“CIERTAMENTE ES BUENO PARA ISRAEL, DIOS”

Estudio del Sal 73 en su contexto

El Sal 73 es interesante por diversos aspectos. Se podría estudiar su relación con los Sal 37 ó 49, o con algunos pasajes del libro de Jr o de Job; o la escatología que del mismo se puede deducir, o lo que puede enseñar sobre una posible redacción colectiva del Salterio. El presente estudio se centra, más bien, en un problema existente en el v. 1: leer “para Israel” (*l^eyiśrā’ēl*) o la corrección “para el recto, Dios” (*layyāšār’ēl*).

1. Inicio del problema y *status quaestionis*

El TM es claro y durante siglos se ha leído sin que planteara ninguna dificultad. En efecto, ninguna de las versiones antiguas atestigua el cambio propuesto por los editores de la BHS de leer “para el recto, Dios” en lugar de “para Israel”. Igualmente, los Rabinos¹ y los Padres² han interpretado el texto leyendo “Israel”.

¹ Cf. *Rashi's Commentary on Psalms 1-89* (ed. M. I. Gruber), Atlanta - 1998, 332; D. KIMCHI, *Commento ai Salmi*, Tradizione d'Israele, Roma - 1995, II, 269; y *The Midrash on Psalms (Midrash Tehillim)* (ed. W. G. Braude), Yale Judaica Series XIII, New Haven/London - 1987, II, 1.

² Cf. por ejemplo, GRÉGOIRE DE NYSSE, *Sur les titres des Psaumes* (SC 446; Paris 2002) 198-199; y AGUSTÍN, *Obras de San Agustín en edición bilingüe*, BAC 246, Madrid - 1965, XX: Enarraciones sobre los salmos (2^o), 906.

El primero en proponer la corrección fue H. Graetz en su comentario a los Salmos en 1883. La razón que arguye, en una línea, es que el versículo es poco simétrico y poco claro.³ Los editores de la BHS recogieron esta propuesta en el aparato crítico y desde entonces la corrección ha pasado a muchas traducciones modernas y casi todos los comentaristas hacen referencia a esta cuestión.⁴

Dahood fue de los primeros en oponerse a este cambio ampliamente aceptado, argumentando que hay que leer la *lamed* de *l^eyisrā'el* como *lamed* vocativa: “¡Oh, Israel!”. Según el autor, el mismo uso, y con el mismo nombre Israel, también se encuentra en Sal 81,5 y 122,4b. Esta propuesta se basa en el ugarítico, donde este uso es frecuente con nombres de personas.⁵ Con todo, ni en Sal 73 ni en los otros ejemplos el sentido propuesto por Dahood es evidente y hoy en día se va con mucho más cuidado al argumentar a partir de supuestos paralelos ugaríticos. Igualmente se le ha criticado que no traduce de la misma forma el segundo uso de la *lamed* al final del mismo versículo.⁶

Los autores que aceptan el cambio, y leen “ciertamente es bueno para el recto, Dios (*El*), // Dios (*Elohim*) para los puros de corazón” (*'ak tób layyāšār 'el 'ēlōhīm l^ebārē lēbāb*) se basan en el *parallelismus membrorum*: los dos nombres de Dios (*'el* y *'ēlōhīm*), por una parte, y “recto” y “puros de corazón” (*yāšār* y *bārē lēbāb*), por la otra; y en que el texto consonántico no queda alterado.⁷ Igualmente se arguye que con la enmendación se reequilibraría el supuesto ritmo 3 + 3 que rige en el

³ Cf. H. GRAETZ, *Kritischer Commentar zu den Psalmen nebst Text und Uebersetzung*, Breslau - 1883, II, 436-437.

⁴ En cambio, Delitzsch, por ejemplo, previo a Graetz, se centra directamente en la identificación de Israel cuando se refiere a este versículo, sin necesidad de discutir la lectura preferida. Cf. F. DELITZSCH, *Biblischer Commentar über das Alte Testament*, Leipzig, IV/1: Psalmen, 460.

⁵ Cf. M. DAHOOD, *Psalms*, AncB, Garden City - 1966, I, xxi-xxii; II, 188. Esta traducción, además, revelaría, según este exegeta, el *Sitz im Leben* del salmo: el salmista se estaría dirigiendo a la asamblea religiosa de los israelitas.

⁶ Cf. G. RAVASI, *Il libro dei Salmi. Commento e attualizzazione*, Bologna - 1988⁴, II, 507, n. 12.

⁷ Cf. H.-J. KRAUS, *Los Salmos*, BEB 54, Salamanca - 1995, II, 131, que añade como razones para el cambio la división interna de los versos y cuestiones de sintaxis, sin explicarlo más. Cf. también L. ALONSO SCHÖKEL - C. CARNITI, *Salmos. Traducción, introducciones y comentario*, NBE, Estella - 2004⁴, II, 966. Es, igualmente, una de las motivaciones invocadas por Renaud; cf. B. RENAUD, “Le Psaume 73, méditation individuelle ou prière collective?”, *RHPR* 59 (1979) 544-545.

salmo.⁸ Pero lo que más bien centra las discusiones es la cuestión de si la lectura “Israel” –el texto que nos ha llegado– es fruto de una redacción posterior del salmo: muchos autores así lo creen, aunque les lleva a posturas diversas de aceptar o no el cambio. Los que buscan el texto supuestamente original aceptan la corrección. Se basan en el v. 10, que les parece añadido, para fundamentar la redacción colectiva posterior del salmo, la que habría pasado de *yāšār ’ēl* a *yīsrā ’ēl*.⁹ Por su parte, Zenger, a pesar de considerar la lectura “Israel” como fruto de una redacción posterior del salmo en el momento en que éste fue colocado al inicio de la colección de Asaf (Sal 73–83), prefiere respetar el TM, pues es el que ha sido canonizado y nos ha llegado.¹⁰

2. Propuesta de solución

Más allá de si se dio una intervención redaccional en el salmo que lo convirtiera en colectivo, cuestión que permanece en el nivel de la hipótesis y que lleva a los autores tanto a aceptar como a rechazar la corrección, se presentarán aquí algunos elementos que hablan a favor de mantener el TM.

2.1. A nivel de Sal 73

2.1.1. La inclusión

La principal razón para conservar la lectura del TM es la inclusión que enmarca el salmo, que con la corrección se pierde. La inclusión es

⁸ Así, RENAUD, “Psaume 73”, 544-545. Caquot recoge diversas correcciones, además de la que discutimos, propuestas para restablecer dicha métrica, cf. A. CAQUOT, “Le psaume 73”, *Semitica* 21 (1971) 33.

⁹ Alonso Schökel habla de lectura posterior nacionalista sin dar más justificaciones. Cf. ALONSO SCHÖKEL – CARNITI, *Salmos*, II, 966. Por su parte, Renaud y el reciente estudio de Marttila argumentan la redacción posterior colectiva a partir del supuestamente añadido v. 10. Cf. RENAUD, “Psaume 73”, 548-549; M. MARTTILA, *Collective Reinterpretation in the Psalms. A Study of the Redaction History of the Psalter*, FAT 13, Tübingen - 2006, 159-160.

¹⁰ Cf. F.-L. HOSSFELD – E. ZENGER, *Psalms 2. A Commentary on Psalms 51-100*, Hermeneia, Minneapolis - 2005, 222. Allen también respeta el TM y lo ve como lectura comunitaria a partir de la fórmula litúrgica básica que se encuentra también en Sal 135,3-4 y Esd 3,11; cf. L. C. ALLEN, “Psalm 73; An Analysis”, *Tyndale Bulletin* 33 (1982) 116.

muy precisa, pues se invierte el orden de la formulación en los versículos 1 y 28, en forma de espejo, cambiando además el término central “Israel” / “yo”:¹¹

- en v. 1: $\text{t}ôb$ $\text{l}^{\circ}\text{yisrā}^{\circ}\text{el}$ $\text{'el}ôhîm$ bueno para Israel (es) Dios
- en v. 28: $\text{'el}ôhîm$ lî $\text{t}ôb$ Dios para mí (es) bueno

2.1.2. El duplicado del nombre de Dios

Algunos autores que invocan el paralelismo para aceptar el cambio, ven que éste incluye el duplicado del nombre de Dios que se genera con el mismo: 'el y $\text{'el}ôhîm$.¹² Con todo, a nivel estructural esto no funciona del todo bien. Un estudio serio de la estructura muestra que el nombre 'el se utiliza para cerrar la primera y la segunda estrofas (vv. 11.17) y que los nombres duplicados de Dios aparecen también en posición conclusiva, en este caso de la primera y la última estrofas (vv. 11.28).¹³ Aceptar el cambio llevaría, pues, a perder estos usos.

2.1.3. Las otras referencias al pueblo en el salmo

Israel, el pueblo, no queda aislado en el primer versículo, sino que en el v. 10 se habla de “su pueblo” que es el pueblo de Dios. De hecho, la LXX y la Siríaca leen “mi pueblo”. El TM ofrece la *lectio difficilior* y es preferible. Las otras 27 veces que “su pueblo” (*'ammô*) aparece en los Salmos se refiere al pueblo de Dios; es posible deducir, pues, que también aquí se trata de Israel, el pueblo del Señor.¹⁴

¹¹ Cf. R. L. COLE, *The Shape and Message of Book III. (Psalms 73-89)*, JSOT.S 307, Sheffield - 2000, 17-18.

¹² Cortese, que acepta la corrección por considerar la lectura “Israel” fruto de una relectura posterior, resuelve el problema del doble $\text{'el}'\text{'el}ôhîm$ afirmando que al inicio debía aparecer YHWH en lugar de $\text{'el}ôhîm$, que fue introducido con la redacción elohista. Cf. E. CORTESE, “E se il salmo 73 lo recitano i poveri?”, *RivB* 43 (1995) 68. Creemos que son demasiadas hipótesis, y que mantener el TM es una solución válida y más sencilla.

¹³ Las estrofas, a partir de las palabras 'ak , kî , hinnêh y wa'ânî , son: vv. 1-12 (subdividida en 1-2.3-12).13-17.18-28 (subdividida en 18-20.21-26.27-28). Esta estructura, además, es equilibrada contando el número de palabras: 79 la primera, 34 (17+17) la segunda, y 78 (20+38+20) la tercera.

¹⁴ Es el único sufijo de 3ª persona masculina singular que aparece en el Sal 73, pero el autor juega con la similitud que tiene con el sufijo arcaizante -mô que ha repetido con profusión en los primeros versículos, referido a los malvados, y crea así una ambigüedad: el pueblo de Dios se hace pueblo de los malvados. Es parecido a lo

Y también hay una cierta referencia al pueblo, o a una parte del mismo, en el v. 15 al mencionar la “generación de tus hijos” (*dôr bānêkâ*). Se volverá más adelante sobre esta cuestión.

2.1.4. Dos cuestiones menores: los acentos y la concordancia

Quedan dos argumentos que por sí mismos son débiles, pero que sumados a los anteriores, ayudan a corroborar la opción por la lectura “Israel”. En primer lugar, los acentos. Teniendo en cuenta la autoridad del TM, es interesante notar que la acentuación indicada por los masoretas sitúa la división detrás de “Dios” (*’ēlōhîm*) y no antes (caso en el que resultaría más sencillo realizar la corrección).¹⁵

En segundo lugar, con la corrección aparece un problema de concordancia sintáctica que, aunque sea menor, vale la pena notar. El primer término del paralelismo queda en singular: “ciertamente es bueno para *el recto* Dios (El)”; y el segundo en plural: “Dios (Elohim) para *los puros* de corazón”.

2.2. A nivel del contexto

El Sal 73 abre tanto la colección de Asaf –al menos, el grueso de la misma (Sal 73–83)–,¹⁶ como el tercer libro de los Salmos. Así, su primer versículo es un título de lo que seguirá. Ya Gregorio de Nisa (s. IV d.C.) usa el criterio de las iniciales significativas en su obra *Sobre los títulos de los Salmos*. En la primera parte de la misma comenta el sentido de cada uno de los libros del Salterio a partir del salmo inicial de cada uno de ellos.¹⁷

Si es, pues, un título, debería anunciar el contenido de lo que seguirá. El adjetivo “recto” (*yāšār*), que tendríamos en caso de aceptar la corrección, aparece 25 veces en todo el Salterio (18 de ellas aplicado a las

sucede en castellano, donde “su” indica la 3ª persona tanto del singular como del plural.

¹⁵ Para los acentos usados en este versículo cf. W. R. SCOTT, *A Simplified Guide to BHS. Critical Apparatus, Masora, Accents, Unusual Letters & Other Markings*, Birmingham - 1995³, 33.

¹⁶ Dejamos de lado el Sal 50 que queda aislado en el segundo libro del Salterio.

¹⁷ GRÉGOIRE DE NYSSE, *Titres*, 160-263. Ya Aristóteles en su *Retórica* habla de dichas iniciales significativas en el apartado que dedica al exordio. Cf. ARISTÓTELES, *Retórica. Edición del texto con aparato crítico, traducción, prólogo y notas* (ed. A. Tovar), Clásicos políticos, Madrid - 1953, III.14, 211-216.

personas).¹⁸ La cuestión es que no aparece nunca en la colección de Asaf, ni en el libro tercero, mientras que está presente en cada uno de los otros cuatro.¹⁹ Resulta más bien curioso que un título hable de algo o alguien que no volverá a mencionar en toda la obra: como si en *La isla del tesoro* no apareciera ninguna isla ni ningún tesoro.

Por otra parte, el nombre propio “Israel” (*yisrā’ēl*), lectura que proponemos respetar, aparece 62 veces en el libro de los Salmos.²⁰ En el libro III es donde se encuentra la más alta concentración: es cierto que aparece más veces en el libro V (24 en éste, 16 en el III), pero hay que tener en cuenta que el último libro del Salterio contiene muchos más salmos (44 salmos contra 17 el libro III).

Libro	I	II	III	IV	V	Total
Cantidad de salmos	41	31	17	17	44	150
Ocurrencias de <i>yisrā’ēl</i>	6	11	16	5	24	62

Además, dentro del libro III el nombre Israel se encuentra sólo en salmos de la colección de Asaf (15 veces) y una más en el Sal 89 que cierra el libro.²¹

Así pues, también a nivel de contexto de la colección de Asaf, del libro III y de todo el Salterio, observando las apariciones de “recto” (*yāšār*) y de “Israel” (*yisrā’ēl*), nos parece lógico concluir que la lectura más conveniente es la que presenta el TM: “ciertamente es bueno para Israel, Dios”.

¹⁸ Son: Sal 7,11; 11,2,7; 19,9; 25,8; 32,11; 33,1,4; 36,11; 37,14,37; 49,15; 64,11; 92,16; 94,15; 97,11; 107,7,42; 111,1,8; 112,2,4; 119,137; 125,4; 140,14.

¹⁹ Las frecuencias son: libro I, 11; libro II, 2; libro IV, 3; y libro V, 9.

²⁰ Son: Sal 14,7(2x); 22,4,24; 25,22; 41,14; 50,7; 53,7(2x); 59,6; 68,9,27,35-36; 69,7; 71,22; 72,18; 73,1; 76,2; 78,5,21,31,41,55,59,71; 80,2; 81,5,9,12,14; 83,5; 89,19; 98,3; 103,7; 105,10,23; 106,48; 114,1-2; 115,9,12; 118,2; 121,4; 122,4; 124,1; 125,5; 128,6; 129,1; 130,7-8; 131,3; 135,4,12,19; 136,11,14,22; 147,2,19; 148,14; 149,2.

²¹ Hemos dicho que dejábamos de lado en el estudio el Sal 50, también de Asaf. Con todo, dicho salmo no contiene el adjetivo “recto” (*yāšār*) mientras que sí cuenta con el nombre propio “Israel”.

3. ¿Quién es Israel?

Una vez expuestas las razones a nivel del salmo y a nivel de su contexto para preferir la lectura “Israel”, el siguiente paso es intentar identificarlo. Es una cuestión importante, pues este primer versículo parece funcionar como título de la colección de Asaf y del libro III y, como tal, ofrece una clave de lectura.

Los salmos de Asaf son en su mayoría salmos de juicio y lamentaciones colectivas por el desastre de Jerusalén. Y el libro III concluye (Sal 89), después de recordar la promesa a David, con la destrucción de la Ciudad y el templo, y la desaparición de la monarquía. A primer golpe de vista resulta extraño que un conjunto de poemas con este contenido pueda titularse “ciertamente es bueno para Israel Dios, para los puros de corazón”.

3.1. Israel

3.1.1. A nivel de Sal 73

En primer lugar hay que ver si Israel está constituido por los puros de corazón, como el paralelismo de 73,1 nos induciría a pensar; o si también forma parte del mismo el pueblo de Dios que va detrás de los malvados, y, por lo tanto, incluye tanto a buenos como a malos.²² De hecho, la línea divisoria es muy sutil: en el Sal 73 el mismo salmista, que ha purificado su corazón y sus manos (v. 13), está tentado de actuar como los malvados que viven en paz, y lo habría hecho si Dios no le hubiera abierto los ojos.

En efecto, en el v. 10 “su pueblo” (*ammô*) se refiere al pueblo de Dios, aunque el autor está jugando con el sufijo arcaizante *-mô*, creando una ambigüedad: el pueblo del Señor se hace pueblo de los malvados.²³ En el v. 15 hay una nueva alusión al pueblo: el salmista podría traicionar a la “generación de tus hijos” (*dôr bānêkâ*), si hablara como los malvados. Israel, pues, en el salmo está formado tanto por los puros de corazón, como el salmista (que de hecho está a punto de caer y no lo hace

²² Zenger identifica a Israel por una parte con los puros de corazón, y por otra, a partir de los Sal 74–83, con el Israel víctima de la opresión de los pueblos vecinos, cf. HOSSFELD – ZENGER, *Psalms*, 237.

²³ Cf. n. 14.

por gracia) y la “generación de tus hijos”, como por el pueblo que se aleja de Dios y va detrás de los malvados.

3.1.2. A nivel del contexto

Apoya ulteriormente la elección de la lectura “Israel”, la consideración de las apariciones de este nombre en el Salterio en su conjunto y en los diversos libros en particular. El libro III es el que presenta la mayor concentración de apariciones, en concreto en los salmos: 73; 76; 78; 80; 81; 83; 89. En todos ellos, excepto en dos, el nombre del pueblo aparece una sola vez. Serán los Sal 78 y 81 en los que Israel aparece 7 y 4 veces, respectivamente, los que ayudarán a identificar quién es Israel. Dichos poemas no son sólo los que repiten más veces el nombre propio, sino que, además, se encuentran en el centro de la colección de Asaf y del libro III, lo que confirma su valor especial.²⁴

<i>Colección de Asaf: 11 salmos</i>			<i>Libro III: 17 salmos</i>		
5 salmos	1 salmo (centro)	5 salmos	8 salmos	1 salmo (centro)	8 salmos
Sal 73-77	Sal 78	Sal 79-83	Sal 73-80	Sal 81	Sal 82-89

Sal 78 (vv. 5.21.31.41.55.59.71)

Se trata del segundo salmo más largo de todo el Salterio. El salmista reflexiona sobre la experiencia del éxodo, y la narra al pueblo para que éste ponga en Dios su confianza, no olvide sus obras, guarde sus mandamientos y no sea rebelde como sus padres (vv. 7-8). Las maravillas del éxodo son para que el pueblo se convierta, pero en cambio el pueblo peca y Dios castiga. La masora indica junto al v. 36 que se trata de la mitad del Salterio contado por versículos. “Le engañaban con su boca, con su lengua le mentían”: el centro del Salterio presenta la definición del pueblo como un pueblo pecador que engaña a su Dios. Y hay que recor-

²⁴ Hay una sensibilidad especial para la cuestión de los centros en el libro III de los Salmos. Hay que tener en cuenta que es el libro central del Salterio. Estudiando la estructura del Sal 73 se puede ver como el *hinnēh* del v. 15 está puesto de forma deliberada en el centro de la segunda estrofa y del poema contando las palabras (17+17 y 96+95, respectivamente). Y no sólo esto: en el Sal 78,36, la masora anota al margen que es el versículo central del Salterio. Y en el Sal 84,14 encontramos una *‘ayin* elevada que marca la letra central del libro de los salmos (cf. SCOTT, *Simplified Guide*, 4-5).

dar que en Sal 73,9, los malvados pecan también con la boca y con la lengua.²⁵

El sentido de conjunto del salmo indica que Israel es el pueblo pecador que se rebela una y otra vez contra el Dios que lo ha hecho subir de Egipto. Por una parte, se recuerda que Dios ha dado una ley a Israel que se debe ir transmitiendo de generación en generación (v. 5); que lo instala en la tierra prometida (v. 55), y que le da a David para pastorearle (v. 71). Por otra, se repite una y otra vez que Dios se indigna con Israel y lo castiga, pues el pueblo lo irrita con sus peticiones y con su idolatría (vv. 21.31.41.59).

Así pues, el Sal 78 identifica a Israel con el pueblo pecador y no con los puros de corazón.

Salmo 81 (vv. 5.9.12.14)

El salmo 81 ofrece una identificación si cabe más clara, a partir de paralelismos dentro de los versículos. Este poema es una respuesta de Dios. En los vv. 9.12.14 se identifica a “mi pueblo” (*‘ammî*), el pueblo de Dios, con Israel, y se va repitiendo la misma idea: Israel es el pueblo que no escucha. A pesar que su Dios se lo pide, se lo ordena, Israel no camina por los caminos de Dios; Israel, pues, no cumple con el primero de los mandamientos: “escucha, Israel” (*šema’ yišrā’ēl*, Dt 6,4). Hay que destacar, además, que en el v. 9 las palabras “Israel, si me escucharas” (*yišrā’ēl ’im-tišma’-lî*) son el centro del salmo contado por palabras.

Israel es, pues, el pueblo que ha sido liberado de Egipto y que no escucha a su Dios, por más que así serían vencidos los enemigos (vv. 14-15).

3.1.3. Las otras apariciones del nombre propio Israel

Las otras apariciones de Israel en el libro III no ayudan a identificar de quién se trata.²⁶ Negativamente, se puede decir que, al menos, no lo identifican o no lo reducen a la comunidad de los puros de corazón.

²⁵ También en Sal 50,19 el pecado de los malvados (y se está juzgando al pueblo de Israel) es cometido con la boca y la lengua.

²⁶ El nombre de Dios es “grande en Israel” (76,2); “pastor de Israel [Dios], escucha” (80,2); los enemigos quieren que el nombre de Israel no sea más recordado (83,5); y fuera de la colección de Asaf y cerrando el libro III, el rey es del Santo de Israel (referido también a Dios; 89,19).

Así pues, se ve que Israel no son sólo los puros de corazón, el *verus Israel*, sino que llega a ser identificado con el pueblo pecador; ésta parece ser la autoconciencia del pueblo en la época del exilio y post-exilio. Parecería, pues, que Graetz tiene razón y el versículo no cumple la regla del paralelismo. Aquí deberán servir de ayuda los otros dos elementos del título.

3.2. La pureza de corazón

La combinación del adjetivo “puro” (*bar*) con el sustantivo “corazón” (*lēbāb*) únicamente aparece dos veces en la Biblia: Sal 24,4 y 73,1. En el primero, aparece en relación con las manos inocentes; son algunas de las características que se deben poseer para subir a la montaña del Señor, para estar en el lugar santo. Quien las tenga, además, recibirá la bendición del Señor y la justicia del Dios de su salvación (v. 5). Esfuerzo humano y gracia divina. En Sal 73,13 el salmista se lamenta de haber purificado en vano su corazón y sus manos (con la misma expresión básica: “manos inocentes”, *n^eqī kappayim* en Sal 24,4, y “lavo mis manos en la inocencia”, *wā'erḥaṣ b^eniqqāyōn kappāy* en Sal 73,13). Y a pesar de ello, no ha recibido la bendición del Señor, ni su justicia; mientras que –y esto le resulta más difícil de aceptar– aparentemente sí la han obtenido los malvados.

El orante forma parte del pueblo que va detrás de los malvados (v. 10) –aunque él no llega a caer en la tentación–, forma parte de la generación de los hijos de Dios a los que no quiere traicionar (v. 15); en definitiva, forma parte de Israel. Lo muestra también la inclusión de los vv. 1.28, donde el único elemento que cambia es “Israel” por el sufijo de primera persona singular.

Parece que continuamos en un callejón sin salida: Israel es el pueblo pecador y no –al menos, no únicamente– la comunidad de los puros de corazón. El orante forma parte de ambos grupos, pero se lamenta de no haber recibido la prosperidad y la paz que deberían derivarse de su pureza.

3.3. Dios es bueno

Queda por analizar el elemento inicial del título, que ayudará a desentrañar la dificultad. En el Salterio la afirmación de que “Dios es

bueno” aparece 14 veces.²⁷ Todas ellas en salmos que pueden ser calificados como especiales o claves: alefáticos, o que abren o cierran colecciones o libros. Es, pues, una expresión importante.

En el libro III aparece tres veces. Se la encuentra abriendo y cerrando el Sal 73, formando la ya mencionada inclusión, afirmando la bondad de Dios, que a partir del v. 28 puede identificarse con su cercanía. Y descubrir la cercanía de Dios en un contexto exílico es una cuestión importante. Efectivamente, la colección de Asaf supone la destrucción del templo (Sal 74; 79 y quizás Sal 73,17-18) y el libro III termina con la dolorosa experiencia del exilio (Sal 89). En este contexto, el v. 25 de nuestro salmo (“¿Quién hay para mí en el cielo?, y [estando] contigo no me complazco en la tierra”) usa el sustantivo “tierra” (*'eres*) en contraposición al cielo; pero también es posible entenderlo en el sentido de “país”, “tierra prometida”. El salmo podría estar reflejando la experiencia exílica que llevaría a reconocer que lo importante es estar cerca de Dios, sea donde sea.²⁸

La otra aparición se encuentra en Sal 86,5,²⁹ salmo que ocupa de nuevo una posición central.³⁰ Un salmo antológico y que parece fuera de contexto, siendo davídico entre salmos de Asaf y de Coré. Compuesto probablemente por uno de los últimos redactores del Salterio, podría ser una clave teológica del mismo.³¹ Analizando este salmo a partir de los textos que más utiliza,³² se pueden sacar algunas conclusiones entre las

²⁷ Las formulaciones varían un poco: *tôb-w⁶yāšār yhw*, “bueno y recto es Yhw”; *'attāh 'ādōnāy tōb*, “tú, Señor, eres bueno”; *kî-tôb yhw*, “porque es bueno Yhw”... En concreto: 25,8; 34,9; 73,1.28; 86,5; 100,5; 106,1; 107,1; 118,1.29; 119,68; 135,3; 136,1; 149,9.

²⁸ También Jr dice a los exiliados que el exilio será largo y que intenten vivir bien donde se encuentran (Jr 29,4-7).

²⁹ En lo referente al Sal 86 nos basamos en el artículo de R. RIBERA-MARINÉ, “Significat d’un poema antològic: Salm 86”, *Tradició i traducció de la paraula. Miscel·lània Guiu Camps* (ed. F. Raurell – D. Roure – P.-R. Tragan), Scripta et Documenta 47, Barcelona - 1993, 97-115, especialmente 97-99.113-114.

³⁰ En efecto, el Sal 86 está en el centro del Salterio si consideramos el Sal 119 como 22 pequeños poemas según sus estrofas. Cf. RIBERA-MARINÉ, “Significat”, 99.

³¹ Para las razones que sustentan estas afirmaciones, cf. RIBERA-MARINÉ, “Significat”, 97-99, quien se basa en la macroestructura, la formación y edición, y la progresiva davidización del salterio.

³² Las plegarias de Moisés durante el episodio del becerro de oro (Ex 32-34), la plegaria de Salomón en la consagración del templo (1 Re 8) y la plegaria de Ezequías ante la invasión de Senaquerib (2 Re 18-19), junto con diversos salmos davídicos (Sal 17; 25; 54; 102; 109).

que destacamos: el salmista es alguien que pide misericordia a YHWH y es pecador (ya sea en el pasado, ya sea en cuanto al pecado propio de toda persona), cosa que no está reñida con su ser fiel (*hāsîd*), al menos en este punto del III libro, como se verá. Esto por lo que respecta al salmista.

En lo referente a Dios, Sal 86,5 reza: “Tú, Señor, eres bueno y perdonador (*tôb w^esallāh*), grande en el amor (*hesed*) para con todos los que te invocan”. Relaciona la bondad de Dios con su perdón, con su gran amor para con todos los que lo invocan. Este versículo muestra la estrecha unión entre la bondad de Dios y su perdonar.

3.4. El libro III y su título

Hasta aquí las piezas del rompecabezas. Habrá que ver cómo encaja esto en Sal 73,1 como título del libro III, si todos estos textos presentan un itinerario.

3.4.1. El título

A partir de la aparición de “Israel” en el libro III se ha podido ver que este nombre propio se refiere al pueblo pecador: los salmos se refieren al tiempo del Éxodo, que a su vez es figura del exilio que ha sufrido el pueblo. En efecto, el libro III concluye con dicha tragedia. Un Israel que se va detrás de los malvados, que se desvía (Sal 73,10). Un Israel que incluye también a los puros de corazón que, como el salmista, tienen también su parte de pecado: el salmista confiesa que ha estado a punto de desviarse y el Sal 86 ha mostrado que la falta no está reñida con la fidelidad del que suplica; o, dicho a partir del Sal 24, el trabajo humano y la gracia divina son necesarios para llegar a la pureza de corazón. Esta doble dimensión aparece también en nuestro salmo: el salmista se dirige al Señor, se lamenta, le confiesa sus celos por los malvados, y el Señor le muestra el destino de aquellos que envidia, le revela que le está haciendo el don de estar con él, el don de la cercanía de Dios.

3.4.2. El libro III

No hay que esperar a los libros IV y V del Salterio para encontrar una respuesta al desastre del exilio, sino que ya en el III libro se puede hallar.³³ Este libro empieza con la declaración de la bondad de Dios, para

³³ Wilson defendía lo primero (la repuesta al exilio en los libros III y IV). McCann completa el trabajo del anterior y defiende que ya desde el inicio el Salterio ofrece dicha respuesta. Cf. J. C. MCCANN Jr., “Books I-III and the Editorial Purpose of the

con todo el pueblo de Israel, pecadores o puros de corazón, si es que ambas realidades no pueden darse en la misma persona a la vez. Y termina con el exilio, después de hacer memoria de las promesas hechas a David (Sal 89). Sal 73,1 da una clave de lectura de este último salmo y de todo el libro: hay que leerlo a la luz de la declaración inicial “ciertamente es bueno para Israel, Dios, para los puros de corazón”. Bondad que Sal 73,28 relaciona con la cercanía de Dios (a pesar de hallarse en el exilio, lejos del país, v. 25); y que más adelante se referirá a la disposición de Dios a perdonar (Sal 86,5).

El libro III de los salmos (Sal 73-89) se corresponde, según la tradición judía que todavía lo recita así, con el libro del Levítico,³⁴ que ocupa la tercera posición –el centro– de la Torah. Un libro que enseña cuáles son las ofrendas y los sacrificios, lo que hay que hacer para reconciliarse con Dios cuando se ha pecado voluntaria o involuntariamente, las prácticas necesarias para volver a entrar en la esfera de lo puro,³⁵ para volver a estar en el ámbito de la cercanía de Dios: perdón y cercanía de Dios no son cosas tan diversas.

Con todo, el libro III no nos habla de sacrificios y holocaustos para obtener el perdón; el camino es diverso. Un estribillo que se repite en estos poemas es la pregunta a Dios formulada de diversas formas: “¿por qué nos pasa esto?, ¿hasta cuándo durará?, ¿nos ha rechazado?” (Sal 74,1.10; 77,10; 79,5...). Interpelación que llega a ser una queja, con la conciencia de que no se ha hecho nada para merecerlo. Hemos visto que los salmos centrales (sea de la colección de Asaf, sea del libro III, Sal 78 y 81 respectivamente) desmienten o completan esta lectura: junto a la queja, el pueblo, Israel, tiene conciencia de pecado. Y dicha conciencia lleva a algo importante en el Sal 79: la confesión del pecado y la petición de perdón (Sal 79,8-9), a pesar de haber preguntado un poco antes: “¿hasta cuándo?, ¿estarás airado para siempre?” (v. 5). El cambio en la autopercepción del pueblo no es menor: el Sal 79 es muy parecido al 74,

Hebrew Psalter”, *The Shape and Shaping of the Psalter* (ed. J. C. McCann Jr.), JSOT.S 159, Sheffield - 1993, 93-107.

³⁴ Cf. A. C. FEUER, *Tehillim. Psalms. A New Translation with a Commentary Anthologized from Talmudic, Midrashic and Rabbinic Sources*, The Artscroll Tanach Series, Brooklyn - 1996, V, 1750-1751.

³⁵ De hecho, el Midrash Tehillim ofrece una lectura poco habitual de Sal 73,1: “Ciertamente Dios es bueno para Israel”, en el sentido de que las aflicciones que Dios envía a los justos son para su bien, “para purificar su corazón”. Cf. *MTeh* (ed. Braude), II, 1.

en el que se piden explicaciones a Dios por el desastre de Jerusalén, se le alaba por su poder, pero el pueblo se siente con el derecho de ser salvado.³⁶ Hay que tener en cuenta, además, que es en este poema donde aparece por primera vez en la colección de Asaf y el libro III el adjetivo *ḥāsîd* (v. 2), para hablar de los fieles que perdieron la vida masacrados en Jerusalén. Este adjetivo se repetirá posteriormente en Sal 85,9, un salmo que habla del perdón de Dios (y al que nos referiremos en seguida); en Sal 86,2, poema que ya hemos comentado, donde el salmista –inocente y pecador a la vez– reconoce la bondad de Dios en su perdón; y en Sal 89,20, que cierra el libro III.

Hemos visto las quejas de Israel, a la vez que su conciencia de pecado que acaba traducándose en la confesión de la culpa y la petición de perdón. Éste es concedido en Sal 85,³⁷ un salmo que, aunque brevemente, también pregunta a Dios hasta cuándo durará su ira (vv. 6-7). Un salmo que, sobre todo, reconoce el perdón de Dios (v. 3) y predice la paz para el pueblo (v. 9), poniéndolo aquí en paralelo con los fieles, una nueva indicación de que ambos forman parte de Israel, o que los fieles tienen también parte de pecado (como vimos en Sal 86). Un poema que pone el amor y la fidelidad de Dios en relación con la justicia y la paz (v. 11); el Sal 86,15 lo dirá con las palabras de Ex 34,6: “Dios compasivo y clemente, lento en la ira y rico en amor y fidelidad”. En efecto, el amor y la misericordia de Dios no están reñidos con la justicia y el castigo, al contrario, son dos caras de la misma moneda, son inseparables.³⁸ Dicho en otras palabras, la bondad de Dios (Sal 73), su perdón, son compatibles con el exilio (Sal 89).

³⁶ Ambos poemas se pueden relacionar temáticamente con Sal 44, otro salmo de colecciones levíticas (de Coré en este caso) y que llega a afirmar que el desastre ha sobrevenido al pueblo sin haber olvidado a Dios, ni haber roto la alianza: conciencia, pues, de total inocencia.

³⁷ Siguiendo un artículo de Bazak, en el que muestra diversos ejemplos de juegos numéricos en el Salterio, es posible que la gematría ayude a explicar la posición de este salmo. El nombre YHWH se identifica con el número 26 (o su mitad, 13) según el valor de sus letras: $y(10) + h(5) + w(6) + h(5) = 26$. Y en el grupo Sal 73–89, el Sal 85, que es el que habla del perdón de Dios (tema importante como hemos visto), concedido nuevamente en el presente, ocupa la 13ª posición en el libro III. Cf. J. BAZAK, “Numerical Devices in Biblical Poetry”, *VT* 38 (1988) 333-337.

³⁸ Algo parecido se afirma en Sal 119,71 (en v. 68 ha predicado la bondad de Dios; cf. n. 27): “es bueno para mí (*tôb-lî*, formulación próxima a Sal 73,28) ser afligido, para que aprenda tus estatutos”.

4. Conclusión

Para concluir, proponemos el siguiente itinerario para el libro III: el orante, que sigue viendo la prosperidad de los injustos (Sal 73,3), estando en el exilio (Sal 89), pregunta a Dios el por qué de esta situación; se rebela, podríamos decir, contra algo que le parece injusto, que no entiende. Pero, por gracia, el orante comprende su ser pecador, su ser *b^ehēmôt*, “bestia”, ante su Señor, a pesar de haber purificado sus manos (Sal 73,13.22). El pueblo comprende que es como sus padres en el éxodo, un pueblo que se rebela contra el Dios que lo ha salvado (Sal 78 y 81). Esto lo lleva a confesar su pecado (Sal 79). Dios, que es bueno –como ya ha afirmado el salmista en 73,1 para dar la clave de lectura–, perdona al orante y al pueblo (Sal 85). Y éste, bajo la figura de David (Sal 86), reconoce que la bondad de Dios es precisamente el perdón que concede, que el castigo ha sido fruto del amor y la fidelidad, que ha sido el don que le ha permitido reconocer su falta y ser salvado una vez más, que le ha permitido conocer más a su Dios. La importancia, pues, no está tanto en la pureza de corazón –que no es tal–, ni en el pecado del pueblo de Israel, sino en la bondad de Dios, un Dios “compasivo y clemente, lento para la ira y rico en amor y fidelidad” (Ex 34,6; Sal 86,15). Un Dios que mostrará máximamente su bondad y su perdón al enviar a su Hijo, que en la cruz ofrecerá su vida por la salvación de todo el mundo.

OLGA NICOLAU
MONTSERRAT
olganib@gmail.com